



Oficio de lectura o Matines (Primeras horas del día)

Laudes (Sobre las 06h00)

Hora tercia (Sobre las 09h00)

Hora sexta (Sobre las 12h00)

Hora nona (Sobre las 15h00)

Vísperas (sobre las 19h00)

Completas (Antes de acostarnos)

Para encontrar las oraciones de cada horario sugerimos usar el buscador de su navegador (Ctrl+F)

## OFICIO DE LECTURA

### INVITATORIO

Si ésta es la primera oración del día:

V. Señor abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

Se añade el Salmo del Invitatorio con la siguiente antífona:

Ant. Entrad en la presencia del Señor con aclamaciones.

## Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;

por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Entrad en la presencia del Señor con  
aclamaciones.

**Si antes se ha rezado ya alguna otra Hora:**

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al  
Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: SEÑOR, ¿A QUIÉN IREMOS?

Señor, ¿a quién iremos,  
si tú eres la Palabra?  
A la voz de tu aliento  
se estremeció la nada;  
la hermosura brilló  
y amaneció la gracia.

Señor, ¿a quién iremos,  
si tu voz no nos habla?

Nos hablas en las voces  
de tu voz semejanza:  
en los goces pequeños  
y en las angustias largas.

Señor, ¿a quién iremos,  
si tú eres la Palabra?

En los silencios íntimos  
donde se siente el alma,  
tu clara voz creadora  
despierta la nostalgia.

¿A quién iremos, Verbo,  
entre tantas palabras?

Al golpe de la vida,  
perdemos la esperanza;  
hemos roto el camino  
y el roce de tu planta.

¿A dónde iremos, dinos,  
Señor, si no nos hablas?

¡Verbo del Padre, Verbo  
de todas las mañanas,  
de las tardes serenas,  
de las noches cansadas!

¿A dónde iremos, Verbo,

si tú eres la Palabra? Amén.

## SALMODIA

Ant 1. Nos diste, Señor, la victoria sobre el enemigo;  
por eso damos gracias a tu nombre.

### Salmo 43 | ORACIÓN DEL PUEBLO DE DIOS QUE SUFRE ENTREGADO A SUS ENEMIGOS

¡Oh Dios!, nuestros oídos lo oyeron,  
nuestros padres nos lo han contado:  
la obra que realizaste en sus días,  
en los años remotos.

Tú mismo, con tu mano, desposeíste a los gentiles,  
y los plantaste a ellos;  
triturstaste a las naciones,  
y los hiciste crecer a ellos.

Porque no fue su espada la que ocupó la tierra,  
ni su brazo el que les dio la victoria;  
sino tu diestra y tu brazo y la luz de tu rostro,  
porque tú los amabas.

Mi rey y mi Dios eres tú,  
que das la victoria a Jacob:  
con tu auxilio embestimos al enemigo,  
en tu nombre pisoteamos al agresor.

Pues yo no confío en mi arco,  
ni mi espada me da la victoria;  
tú nos das la victoria sobre el enemigo  
y derrotas a nuestros adversarios.

Dios ha sido siempre nuestro orgullo,  
y siempre damos gracias a tu nombre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Nos diste, Señor, la victoria sobre el enemigo; por  
eso damos gracias a tu nombre.

Ant 2. Perdónanos, Señor, y no entregues tu heredad al  
oprobio.

### Salmo 43 II

Ahora, en cambio, nos rechazas y nos avergüenzas,  
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas:  
nos haces retroceder ante el enemigo,  
y nuestro adversario nos saquea.

Nos entregas como ovejas a la matanza  
y nos has dispersado por las naciones;  
vendes a tu pueblo por nada,  
no lo tasas muy alto.

Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,  
irrisión y burla de los que nos rodean;  
nos has hecho el refrán de los gentiles,  
nos hacen muecas las naciones.

Tengo siempre delante mi deshonra,  
y la vergüenza me cubre la cara  
al oír insultos e injurias,  
al ver a mi rival y a mi enemigo.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Perdónanos, Señor, y no entregues tu heredad al  
oprobio.

Ant 3. Levántate, Señor, y redímenos por tu  
misericordia.

### Salmo 43 III

Todo esto nos viene encima,  
sin haberte olvidado  
ni haber violado tu alianza,  
sin que se volviera atrás nuestro corazón  
ni se desviarán de tu camino nuestros pasos;  
y tú nos arrojaste a un lugar de chacales  
y nos cubriste de tinieblas.

Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios  
y extendido las manos a un dios extraño,  
el Señor lo habría averiguado,  
pues él penetra los secretos del corazón.

Por tu causa nos degüellan cada día,  
nos tratan como a ovejas de matanza.  
Despierta, Señor, ¿por qué duermes?  
Levántate, no nos rechaces más.  
¿Por qué nos escondes tu rostro  
y olvidas nuestra desgracia y opresión?

Nuestro aliento se hunde en el polvo,  
nuestro vientre está pegado al suelo.  
Levántate a socorrernos,  
redímenos por tu misericordia.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Levántate, Señor, y redímenos por tu misericordia.

V. Señor, ¿a quién vamos a ir?  
R. Tú tienes palabras de vida eterna.

## PRIMERA LECTURA

Del libro del Génesis 15, 1-21



## ALIANZA DE DIOS CON ABRAM

En aquellos días, Abram recibió en visión la palabra del Señor:

«No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu paga será abundante.»

Respondió Abram:

«Señor, ¿de qué me sirven tus dones si soy estéril, y Eliezer de Damasco será el amo de mi casa?»

Y añadió:

«No me has dado hijos, y un criado de casa me heredará.»

La palabra del Señor le respondió:

«No te heredará ése, sino uno salido de tus entrañas.»  
Y el Señor lo sacó afuera y le dijo:

«Mira al cielo, cuenta las estrellas si puedes.»

Y añadió:

«Así será tu descendencia.»

Abram creyó al Señor y se le contó en su haber. El

Señor le dijo:

«Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos para darte en posesión esta tierra.»

Él replicó:

«Señor, ¿cómo sabré que voy a poseerla?»

Respondió el Señor:

«Tráeme una ternera de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón.»

Abram los trajo y los cortó por en medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres y Abram los espantaba. Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abram y un terror intenso y oscuro cayó sobre él. El Señor dijo a Abram:

«Has de saber que tu descendencia vivirá como forastera en tierra ajena, tendrá que servir y sufrir opresión durante cuatrocientos años, pero yo juzgaré al pueblo a quien han de servir, y al final saldrán cargados de riquezas. Tú te reunirás en paz con tus padres y te enterrarán en buena vejez. A la cuarta generación, volverán, pues hasta entonces no se colmará la culpa de los amorreos.»

El sol se puso y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados. Aquel día el Señor hizo alianza con Abram en estos términos:

«A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto al Gran Río (Éufrates): quenitas, quenizitas, cadmonitas, hititas, ferezeos, refaitas, amorreos, cananeos, guirgaseos y jebuseos.»

RESPONSORIO St 2, 23; Rm 4, 18

R. Abraham se fió de Dios y eso le valió la justificación,  
\* y se le llamó «amigo de Dios».  
V. Esperando en Dios contra toda esperanza, tuvo fe; y  
así llegó a ser padre de muchas naciones.  
R. Y se le llamó «amigo de Dios».

## SEGUNDA LECTURA

De las Cartas de san Fulgencio de Ruspe, obispo  
(Carta 14, 36-37: CCL 91, 429-431)

CRISTO VIVE PARA SIEMPRE PARA INTERCEDER POR  
NOSOTROS

Fijaos que en la conclusión de las oraciones decimos:  
«Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo»; en cambio,  
nunca decimos: «Por el Espíritu Santo.» Esta práctica

universal de la Iglesia tiene su explicación en aquel misterio, según el cual, el mediador entre Dios y los hombres es Cristo Jesús, hombre también él, sacerdote eterno según el rito de Melquisedec, que entró de una vez para siempre con su propia sangre en el santuario, pero no en un santuario hecho por mano de hombre y figura del venidero, sino en el mismo cielo, donde está a la derecha de Dios e intercede por nosotros.

Teniendo ante sus ojos este oficio sacerdotal de Cristo, dice el Apóstol: Por medio de él ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el tributo de los labios que van bendiciendo su nombre. Por él, pues, ofrecemos el sacrificio de nuestra alabanza y oración, ya que por su muerte fuimos reconciliados cuando éramos todavía enemigos. Por él, que se dignó hacerse sacrificio por nosotros, puede nuestro sacrificio ser agradable en la presencia de Dios. Por esto nos exhorta san Pedro: También vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo. Por este motivo decimos a Dios Padre: «Por nuestro Señor Jesucristo.»

Al referirnos al sacerdocio de Cristo, necesariamente hacemos alusión al misterio de su encarnación, en el cual el Hijo de Dios, a pesar de su condición divina, se anonadó a sí mismo, y tomó la condición de esclavo, según la cual se rebajó hasta someterse incluso a la

muerte; es decir, fue hecho un poco inferior a los ángeles, conservando no obstante su divinidad igual al Padre. El Hijo fue hecho un poco inferior a los ángeles en cuanto que, permaneciendo igual al Padre, se dignó hacerse como un hombre cualquiera. Se abajó cuando se anonadó a sí mismo y tomó la condición de esclavo.

Más aún, el abajarse de Cristo es el total anonadamiento, que no otra cosa fue el tomar la condición de esclavo.

Cristo, por tanto, permaneciendo en su condición divina, en su condición de Hijo único de Dios, según la cual le ofrecemos el sacrificio igual que al Padre, al tomar la condición de esclavo fue constituido sacerdote, para que, por medio de él, pudiéramos ofrecer la hostia viva, santa, grata a Dios. Nosotros no hubiéramos podido ofrecer nuestro sacrificio a Dios si Cristo no se hubiese hecho sacrificio por nosotros: en él nuestra propia raza humana es un verdadero y saludable sacrificio. En efecto, cuando precisamos que nuestras oraciones son ofrecidas por nuestro Señor, sacerdote eterno, reconocemos en él la verdadera carne de nuestra misma raza, de conformidad con lo que dice el Apóstol: Todo sumo sacerdote, tomado de entre los hombres, es constituido en favor de los hombres en lo tocante a las relaciones de éstos con Dios, a fin de que ofrezca dones y sacrificios por los pecados. Pero al decir: «tu Hijo», añadimos: «que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo», para recordar, con esta adición, la unidad de naturaleza que

tienen el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y significar de este modo que el mismo Cristo, que por nosotros ha asumido el oficio de sacerdote, es por naturaleza igual al Padre y al Espíritu Santo.

### RESPONSORIO Hb 4, 16. 15

R. Acerquémonos, pues, con seguridad y confianza a este trono de la gracia. \* Aquí alcanzaremos misericordia y hallaremos gracia para ser socorridos en el momento oportuno.

V. Pues no tenemos un sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades.

R. Aquí alcanzaremos misericordia y hallaremos gracia para ser socorridos en el momento oportuno.

### ORACIÓN.

#### OREMOS,

Dios todopoderoso y eterno, que gobiernas a un tiempo cielo y tierra, escucha paternalmente las súplicas de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida transcurran en tu paz. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Amén

### CONCLUSIÓN

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*

INVITATORIO

*(Si Laudes no es la primera oración del día  
se sigue el esquema del Invitatorio explicado en el  
Oficio de Lectura)*

V. Señor abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

Ant. Entrad en la presencia del Señor con  
aclamaciones.

Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.

Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Entrad en la presencia del Señor con  
aclamaciones.

Himno: SEÑOR, TÚ ME LLAMASTE.

Señor, tú me llamaste  
para ser instrumento de tu gracia,



para anunciar la buena nueva,  
para sanar las almas.

Instrumento de paz y de justicia,  
pregonero de todas tus palabras,  
agua para calmar la sed hiriente,  
mano que bendice y que ama.

Señor, tú me llamaste  
para curar los corazones heridos,  
para gritar, en medio de las plazas,  
que el Amor está vivo,  
para sacar del sueño a los que duermen  
y liberar al cautivo.  
Soy cera blanda entre tus dedos,  
haz lo que quieras conmigo.

Señor, tú me llamaste  
para salvar al mundo ya cansado,  
para amar a los hombres  
que tú, Padre, me diste como hermanos.  
Señor, me quieres para abolir las guerras,  
y aliviar la miseria y el pecado;  
hacer temblar las piedras  
y ahuyentar a los lobos del rebaño. Amén.

## SALMODIA

Ant 1. Despierta tu poder, Señor, y ven a salvarnos.

## Salmo 79 - VEN A VISITAR TU VIÑA

Pastor de Israel, escucha,  
tú que guías a José como a un rebaño;  
tú que te sientas sobre querubines, resplandece  
ante Efraím, Benjamín y Manasés;  
despierta tu poder y ven a salvarnos.

¡Oh Dios!, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.

Señor Dios de los ejércitos,  
¿hasta cuándo estarás airado  
mientras tu pueblo te suplica?

Le diste a comer llanto,  
a beber lágrimas a tragos;  
nos entregaste a las disputas de nuestros vecinos,  
nuestros enemigos se burlan de nosotros.

Dios de los ejércitos, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.

Sacaste una vid de Egipto,  
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste;  
le preparaste el terreno y echó raíces  
hasta llenar el país;

su sombra cubría las montañas,  
y sus pámpanos, los cedros altísimos;

extendió sus sarmientos hasta el mar,  
y sus brotes hasta el Gran Río.

¿Por qué has derribado su cerca  
para que la saqueen los viandantes,  
la pisoteen los jabalíes  
y se la coman las alimañas?

Dios de los ejércitos, vuélvete:  
mira desde el cielo, fíjate,  
ven a visitar tu viña,  
la cepa que tu diestra plantó,  
y que tú hiciste vigorosa.

La han talado y le han prendido fuego:  
con un bramido hazlos perecer.  
Que tu mano proteja a tu escogido,  
al hombre que tú fortaleciste.  
No nos alejaremos de ti:  
danos vida, para que invoquemos tu nombre.

Señor Dios de los ejércitos, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Despierta tu poder, Señor, y ven a salvarnos.

Ant 2. Anunciad a toda la tierra que el señor hizo proezas.

Cántico: ACCION DE GRACIAS DEL PUEBLO SALVADO -  
Is 12, 1-6

Te doy gracias, Señor,  
porque estabas airado contra mí,  
pero ha cesado tu ira  
y me has consolado.

Él es mi Dios y salvador:  
confiaré y no temeré,  
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,  
él fue mi salvación.  
Y sacaréis aguas con gozo  
de las fuentes de la salvación.

Aquel día, diréis:  
Dad gracias al Señor,  
invocad su nombre,  
contad a los pueblos sus hazañas,  
proclamad que su nombre es excelso.

Tañed para el Señor, que hizo proezas;  
anunciadlas a toda la tierra;  
gritad jubilosos, habitantes de Sión:  
«¡Qué grande es en medio de ti  
el Santo de Israel!».

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Anunciad a toda la tierra que el señor hizo  
proezas.

Ant 3. Aclamad a Dios, nuestra fuerza.

## Salmo 80 - SOLEMNE RENOVACIÓN DE LA ALIANZA

Aclamad a Dios, nuestra fuerza;  
dad vítores al Dios de Jacob:

acompañad, tocad los panderos,  
las cítaras templadas y las arpas;  
tocad la trompeta por la luna nueva,  
por la luna llena, que es nuestra fiesta;

porque es una ley de Israel,  
un precepto del Dios de Jacob,  
una norma establecida para José  
al salir de Egipto.

Oigo un lenguaje desconocido:  
«Retiré sus hombros de la carga,  
y sus manos dejaron la espuerta.

Clamaste en la aflicción, y te libré,  
te respondí oculto entre los truenos,

te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.

Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;  
¡ojalá me escuchases, Israel!

No tendrás un dios extraño,  
no adorarás un dios extranjero;  
yo soy el Señor Dios tuyo,  
que te saqué del país de Egipto;  
abre tu boca y yo la saciaré.

Pero mi pueblo no escuchó mi voz,  
Israel no quiso obedecer:  
los entregué a su corazón obstinado,  
para que anduviesen según sus antojos.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo  
y caminase Israel por mi camino!:  
en un momento humillaría a sus enemigos  
y volvería mi mano contra sus adversarios;

los que aborrecen al Señor te adularían,  
y su suerte quedaría fijada;  
te alimentaría con flor de harina,  
te saciaría con miel silvestre.»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Aclamad a Dios, nuestra fuerza.

### LECTURA BREVE Rm 14, 17-19

El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo, pues el que en esto sirve a Cristo es grato a Dios y acepto a los hombres. Por tanto, trabajemos por la paz y por nuestra mutua edificación.

### RESPONSORIO BREVE

V. Velando medito en ti, Señor.

R. Velando medito en ti, Señor.

V. Porque fuiste mi auxilio.

R. Medito en ti, Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Velando medito en ti, Señor.

### CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Anuncia, Señor, la salvación a tu pueblo y perdónanos nuestros pecados.

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1,  
68-79

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,

porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros  
padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.



Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Anuncia, Señor, la salvación a tu pueblo y  
perdónanos nuestros pecados.

## PRECES

Bendigamos a Dios, nuestro Padre, que mira siempre  
con amor a sus hijos y nunca desatiende sus súplicas, y  
digámosle con humildad:

Ilumínanos, Señor.

Te damos gracias, Señor, porque nos has iluminado  
con la luz de Jesucristo;  
que esta claridad ilumine hoy todos nuestros actos.

Que tu sabiduría nos dirija en nuestra jornada;  
así andaremos por sendas de vida nueva.

Ayúdanos a superar con fortaleza las adversidades  
y haz que te sirvamos con generosidad de espíritu.

Dirige y santifica los pensamientos, palabras y obras  
de nuestro día  
y danos un espíritu dócil a tus inspiraciones.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Dirijamos ahora, todos juntos, nuestra oración al Padre  
y digámosle:

Padre nuestro...

### ORACION

A ti, Señor, que eres la luz verdadera y la fuente misma de toda luz, te pedimos humildemente que meditando fielmente tu palabra vivamos siempre en la claridad de tu luz. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

### CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

## **HORA TERCIA**

### INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los

siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: EL TRABAJO, SEÑOR, DE CADA DÍA

El trabajo, Señor, de cada día  
nos sea por tu amor santificado,  
convierte su dolor en alegría  
de amor, que para dar tú nos has dado.

Paciente y larga es nuestra tarea  
en la noche oscura del amor que espera;  
dulce huésped del alma, al que flaquea  
dale tu luz, tu fuerza que aligera.

En el alto gozoso del camino,  
demos gracias a Dios, que nos concede  
la esperanza sin fin del don divino;  
todo lo puede en él quien nada puede. Amén.

### SALMODIA

Ant 1. Llamé, y él me respondió.

Salmo 119 - DESEO DE LA PAZ

En mi aflicción llamé al Señor,  
y él me respondió.  
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,  
de la lengua traidora.

¿Qué te va a dar o a mandar Dios,  
lengua traidora?  
Flechas de arquero, afiladas  
con ascuas de retama.

¡Ay de mí, desterrado en Masac,  
acampado en Cadar!  
Demasiado llevo viviendo  
con los que odian la paz;  
cuando yo digo: «Paz»,  
ellos dicen: «Guerra».

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Llamé, y él me respondió.

Ant 2. El Señor guarda tus entradas y salidas.

Salmo 120 - EL GUARDIÁN DEL PUEBLO.

Levanto mis ojos a los montes:  
¿de dónde me vendrá el auxilio?  
El auxilio me viene del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,  
tu guardián no duerme;  
no duerme ni reposa

el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,  
está a tu derecha;  
de día el sol no te hará daño,  
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,  
él guarda tu alma;  
el Señor guarda tus entradas y salidas,  
ahora y por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. El Señor guarda tus entradas y salidas.

Ant 3. Me he alegrado por lo que me dijeron.

Salmo 121 LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN

¡Qué alegría cuando me dijeron:  
«Vamos a la casa del Señor»!  
Ya están pisando nuestros pies  
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada  
como ciudad bien compacta.  
Allá suben las tribus,

las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,  
a celebrar el nombre del Señor;  
en ella están los tribunales de justicia  
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:  
«Vivan seguros los que te aman,  
haya paz dentro de tus muros,  
seguridad en tus palacios.»

Por mis hermanos y compañeros,  
voy a decir: «La paz contigo.»  
Por la casa del Señor, nuestro Dios,  
te deseo todo bien.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Me he alegrado por lo que me dijeron.

#### LECTURA BREVE Ga 5, 13-14

Hermanos, vuestra vocación es la libertad: no una  
libertad para que se aproveche el egoísmo; al  
contrario, sed esclavos unos de otros por amor. Pues  
toda la ley se concentra en esta frase: amarás al  
prójimo como a ti mismo.

V. Correré, Señor, por el camino de tus mandatos.  
R. Cuando me ensanches el corazón.

## ORACIÓN

OREMOS,  
Señor Dios, que a la hora de tercia enviaste al Espíritu Santo sobre los apóstoles reunidos en oración, concédenos también a nosotros participar de los dones de ese mismo Espíritu. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén.

## CONCLUSIÓN

V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

## **HORA SEXTA**

### INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: ESTE MUNDO DEL HOMBRE EN QUE ÉL SE AFANA.

Este mundo del hombre, en que él se afana  
tras la felicidad que tanto ansía,  
tú lo vistes, Señor, de luz temprana  
y de radiante sol al mediodía.

Así el poder de tu presencia encierra  
el secreto más hondo de esta vida;  
un nuevo cielo y una nueva tierra  
colmarán nuestro anhelo sin medida.

Poderoso Señor de nuestra historia,  
no tardes en venir gloriosamente;  
tu luz resplandeciente y tu victoria  
inunden nuestra vida eternamente. Amén.

## SALMODIA

Ant 1. Tú que habitas en el cielo, ten misericordia de  
nosotros.

## Salmo 122 - EL SEÑOR, ESPERANZA DEL PUEBLO

A ti levanto mis ojos,  
a ti que habitas en el cielo.  
Como están los ojos de los esclavos  
fijos en las manos de sus señores,  
  
como están los ojos de la esclava  
fijos en las manos de su señora,



así están nuestros ojos  
en el Señor, Dios nuestro,  
esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,  
que estamos saciados de desprecios;  
nuestra alma está saciada  
del sarcasmo de los satisfechos,  
del desprecio de los orgullosos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Tú que habitas en el cielo, ten misericordia de  
nosotros.

Ant 2. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Salmo 123 - NUESTRO AUXILIO ES EL NOMBRE DEL  
SEÑOR

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte  
-que lo diga Israel-,  
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,  
cuando nos asaltaban los hombres,  
nos habrían tragado vivos:  
tanto ardía su ira contra nosotros.

Nos habrían arrollado las aguas,

Ilegándonos el torrente hasta el cuello;  
nos habrían llegado hasta el cuello  
las aguas espumantes.

Bendito el Señor, que no nos entregó  
como presa a sus dientes;  
hemos salvado la vida como un pájaro  
de la trampa del cazador:  
la trampa se rompió y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Ant 3. El Señor rodea a su pueblo ahora y por siempre.

Salmo 124 - EL SEÑOR VELA POR SU PUEBLO.

Los que confían en el Señor son como el monte Sión:  
no tiembla, está asentado para siempre.

Jerusalén está rodeada de montañas,  
y el Señor rodea a su pueblo  
ahora y por siempre.

No pesará el cetro de los malvados  
sobre el lote de los justos,  
no sea que los justos extiendan  
su mano a la maldad.

Señor, concede bienes a los buenos,  
a los sinceros de corazón;  
y a los que se desvían por sendas tortuosas,  
que los rechace el Señor con los malhechores.  
¡Paz a Israel!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. El Señor rodea a su pueblo ahora y por siempre.

### LECTURA BREVE Ga 5, 16-17

Si vivís según el Espíritu, no daréis satisfacción a las  
apetencias de la carne. Pues la carne desea contra el  
espíritu, y el espíritu contra la carne, como que son  
entre sí antagónicos, de forma que no hacéis lo que  
quisierais.

V. Tú eres bueno, Señor, y haces el bien.  
R. Instrúyeme en tus leyes.

### ORACIÓN

## OREMOS,

Dios todopoderoso y eterno, ante ti no existe ni la oscuridad ni las tinieblas, haz, pues, brillar sobre nosotros la claridad de tu luz, para que, guardando tus preceptos, caminemos siempre por tus sendas con el corazón jubiloso. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén.

## CONCLUSIÓN

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

## **HORA NONA**

### INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: OH JESÚS, QUE EN TU CRUZ HAS DEMOSTRADO

Oh Jesús, que en tu cruz has demostrado  
tu gran amor, tu gran misericordia,  
y tu fuerza nos das para seguirte  
por el mismo camino hacia la gloria.

Que fielmente cumplamos en tu Iglesia  
nuestra parte en tu obra salvadora,  
y, al llegar a la tarde de la vida,  
en gozo eterno el Padre nos acoja.

Gracias, Padre, a ti porque nos llamas,  
a Jesús, que en su sangre nos redime,  
y al Espíritu Santo, luz y guía  
de este pueblo que al cielo se dirige. Amén.

## SALMODIA

Ant 1. Más estimo yo los preceptos de tu boca que  
miles de monedas de oro y plata.

### Salmo 118, 65-72

Has dado bienes a tu siervo,  
Señor, conforme a tus palabras;  
enséñame a gustar y a comprender,  
porque me fío de tus mandatos;  
antes de sufrir, yo andaba extraviado,  
pero ahora me ajusto a tu promesa.

Tú eres bueno y haces el bien;  
instrúyeme en tus leyes;  
los insolentes urden engaños contra mí,  
pero yo custodio tus leyes;  
tienen el corazón espeso como grasa,  
pero mi delicia es tu voluntad,

Me estuvo bien el sufrir,  
así aprendí tus mandamientos;  
más estimo yo los preceptos de tu boca  
que miles de monedas de oro y plata.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Más estimo yo los preceptos de tu boca que miles  
de monedas de oro y plata.

Ant 2. En Dios confío y no temo lo que pueda hacerme  
un mortal.

Salmo 55, 2-7b. 9-14 - CONFIANZA EN LA PALABRA DE  
DIOS

Misericordia, Dios mío, que me hostigan,  
me atacan y me acosan todo el día;  
todo el día me hostigan mis enemigos,  
me atacan en masa.

Levántame en el día terrible,  
yo confío en ti.

En Dios, cuya promesa alabo,  
en Dios confío y no temo:  
¿qué podrá hacerme un mortal?

Todos los días discuten y planean  
pensando sólo en mi daño;  
buscan un sitio para espiarme,  
acechan mis pasos y atentan contra mi vida.

Anota en tu libro mi vida errante,  
recoge mis lágrimas en tu odre, Dios mío.

Que retrocedan mis enemigos cuando te invoco,  
y así sabré que eres mi Dios.

En Dios, cuya promesa alabo;  
en el Señor, cuya promesa alabo,  
en Dios confío y no temo:  
¿qué podrá hacerme un hombre?

Te debo, Dios mío, los votos que hice,  
los cumpliré con acción de gracias;  
porque libraste mi alma de la muerte,  
mis pies de la caída;  
para que camine en presencia de Dios  
a la luz de la vida.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. En Dios confío y no temo lo que pueda hacerme un  
mortal.

Ant 3. Tu bondad, Señor, es más grande que los cielos.

## Salmo 56 - ORACIÓN MATUTINA DE UN AFLIGIDO.

Misericordia, Dios mío, misericordia,  
que mi alma se refugia en ti;  
me refugio a la sombra de tus alas  
mientras pasa la calamidad.

Invoco al Dios Altísimo,  
al Dios que hace tanto por mí:  
desde el cielo me enviará la salvación,  
confundirá a los que ansían matarme,  
enviará su gracia y su lealtad.

Estoy echado entre leones  
devoradores de hombres;  
sus dientes son lanzas y flechas,  
su lengua es una espada afilada.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,  
y llene la tierra tu gloria.

Han tendido una red a mis pasos  
para que sucumbiera;  
me han cavado delante una fosa,  
pero han caído en ella.

Mi corazón está firme, Dios mío,



mi corazón está firme.  
Voy a cantar y a tocar:  
despierta, gloria mía;  
despertad, cítara y arpa;  
despertaré a la aurora.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor;  
tocaré para ti ante las naciones:  
por tu bondad, que es más grande que los cielos;  
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,  
y llene la tierra tu gloria.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Tu bondad, Señor, es más grande que los cielos.

#### LECTURA BREVE Ga 5, 22. 23a. 25

El fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz,  
comprensión, servicialidad, bondad, lealtad,  
amabilidad, dominio de sí. Si vivimos por el Espíritu  
marchemos tras el Espíritu.

V. Indícame, Señor, el camino que he de seguir.  
R. Tu espíritu que es bueno me guíe por tierra llana.

## ORACIÓN

OREMOS,

Contempla, Señor, a tu familia en oración, y haz que imitando los ejemplos de paciencia de tu Hijo no decaiga nunca ante la adversidad. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén.

## CONCLUSIÓN

V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

## **VÍSPERAS** *(Oración de la tarde)*

### INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: CUANDO LA LUZ SE HACE VAGA

Quando la luz se hace vaga  
y está cayendo la tarde,  
venimos a ti, Señor,

para cantar tus bondades.

Los pájaros se despiden  
piadosamente en los árboles,  
y buscan calor de nido  
y blandura de plumajes.

Así vuelven fatigados  
los hombres a sus hogares,  
cargando sus ilusiones  
o escondiendo sus maldades.

Quieren olvidar la máquina,  
olvidar sus vanidades;  
descansar de tanto ruido  
y morir a sus pesares.

Ya todo pide silencio,  
se anuncia la noche amable:  
convierte, Padre, sus penas  
en abundancia de panes.

Alivie tu mano pródiga,  
tu mano buena de Padre,  
el cansancio de sus cuerpos,  
sus codicias y sus males. Amén.

## SALMODIA

Ant 1. Te hago luz de las naciones, para que seas mi

salvación hasta el fin de la tierra.

## Salmo 71 I - PODER REAL DEL MESÍAS

Dios mío, confía tu juicio al rey,  
tu justicia al hijo de reyes,  
para que rija a tu pueblo con justicia,  
a tus humildes con rectitud.

Que los montes traigan paz,  
y los collados justicia;  
que él defienda a los humildes del pueblo,  
socorra a los hijos del pobre  
y quebrante al explotador.

Que dure tanto como el sol,  
como la luna, de edad en edad;  
que baje como lluvia sobre el césped,  
como llovizna que empapa la tierra.

Que en sus días florezca la justicia  
y la paz hasta que falte la luna.

Que domine de mar a mar,  
del Gran Río al confín de la tierra.

Que en su presencia se inclinen sus rivales;  
que sus enemigos muerdan el polvo;  
que los reyes de Tarsis y de las islas  
le paguen tributo.

Que los reyes de Saba y de Arabia  
le ofrezcan sus dones;  
que se postren ante él todos los reyes,  
y que todos los pueblos le sirvan.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Te hago luz de las naciones, para que seas mi  
salvación hasta el fin de la tierra.

Ant 2. Socorrerá el Señor a los hijos del pobre;  
rescatará sus vidas de la violencia.

### Salmo 71 II

Él librará al pobre que clamaba,  
al afligido que no tenía protector;  
él se apiadará del pobre y del indigente,  
y salvará la vida de los pobres;

él rescatará sus vidas de la violencia,  
su sangre será preciosa a sus ojos.

Que viva y que le traigan el oro de Saba;  
él intercederá por el pobre  
y lo bendecirá.

Que haya trigo abundante en los campos,  
y ondee en lo alto de los montes,  
den fruto como el Líbano,  
y broten las espigas como hierba del campo.

Que su nombre sea eterno,  
y su fama dure como el sol;  
que él sea la bendición de todos los pueblos,  
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
el único que hace maravillas;  
bendito por siempre su nombre glorioso,  
que su gloria llene la tierra.  
¡Amén, amén!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Socorrerá el Señor a los hijos del pobre; rescatará  
sus vidas de la violencia.

Ant 3. Ahora se estableció la salud y el reinado de  
nuestro Dios.

Cántico: EL JUICIO DE DIOS Ap 11, 17-18; 12, 10b-12a

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,  
el que eres y el que eras,

porque has asumido el gran poder  
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las naciones,  
llegó tu cólera,  
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,  
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,  
y a los santos y a los que temen tu nombre,  
y a los pequeños y a los grandes,  
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,  
y el reinado de nuestro Dios,  
y la potestad de su Cristo;  
porque fue precipitado  
el acusador de nuestros hermanos,  
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero  
y por la palabra del testimonio que dieron,  
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.

Por esto, estad alegres, cielos,  
y los que moráis en sus tiendas.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Ahora se estableció la salud y el reinado de  
nuestro Dios.

## LECTURA BREVE 1Pe 1, 22-23

Por la obediencia a la verdad habéis purificado vuestras almas para un amor fraternal no fingido; amaos, pues, con intensidad y muy cordialmente unos a otros, como quienes han sido engendrados no de semilla corruptible, sino incorruptible, por la palabra viva y permanente de Dios.

## RESPONSORIO BREVE

V. El Señor es mi pastor, nada me falta.

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

V. En verdes praderas me hace recostar.

R. Nada me falta.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

## CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. A los que tienen hambre de ser justos el Señor los colma de bienes.

Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc  
1, 46-55

Proclama mi alma la grandeza del Señor,



se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. A los que tienen hambre de ser justos el Señor los  
colma de bienes.

## PRECES

Elevemos a Dios nuestros corazones agradecidos porque ha bendecido a su pueblo con toda clase de bienes espirituales y digámosle con fe:

Bendice, Señor, a tu pueblo.

Dios todopoderoso y lleno de misericordia, protege al Papa Francisco y a nuestro obispo N., que tú mismo has elegido para guiar a la Iglesia.

Protege, Señor, a nuestros pueblos y ciudades y aleja de ellos todo mal.

Multiplica como renuevos de olivo alrededor de tu mesa hijos que se consagren a tu reino, siguiendo a Jesucristo en pobreza, castidad y obediencia.

Conserva el propósito de aquellas de tus hijas que han consagrado a ti su virginidad, para que, en la integridad de su cuerpo y de su espíritu, sigan al cordero donde quiera que vaya.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Da la paz a los difuntos  
y permítenos encontrarlos nuevamente un día en tu reino.

Ya que por Jesucristo hemos llegado a ser hijos de Dios,

acudamos con confianza a nuestro Padre:

Padre nuestro...

### ORACION

Al ofrecerte, Señor, nuestro sacrificio vespertino de alabanza, te pedimos humildemente que, meditando día y noche en tu palabra, consigamos un día la luz y el premio de la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén.

### CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

### **COMPLETAS**

*(Oración antes del descanso nocturno)*

### INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los

siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

## EXAMEN DE CONCIENCIA

Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.

Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de  
nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la  
vida eterna.

R. Amén.

## Himno: SE INCLINA YA MI FRENTE

Se inclina ya mi frente,  
sellado está el trabajo;  
Señor, tu pecho sea  
la gracia del descanso.

Mis ojos se retiran,  
la voz deja su canto,  
pero el amor enciende  
su lámpara velando.

Lucero que te fuiste,  
con gran amor amado,  
en tu gloria dormimos  
y en sueños te adoramos. Amén.

## SALMODIA

Ant 1. Mi carne descansa serena.

Salmo 15 - CRISTO Y SUS MIEMBROS ESPERAN LA  
RESURRECCIÓN.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;  
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»  
Los dioses y señores de la tierra  
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas  
de dioses extraños;  
no derramaré sus libaciones con mis manos,  
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es mi heredad y mi copa;  
mi suerte está en tu mano:  
me ha tocado un lote hermoso,

me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,  
hasta de noche me instruye internamente.  
Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,  
se gozan mis entrañas,  
y mi carne descansa serena.  
Porque no me entregarás a la muerte,  
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,  
me saciarás de gozo en tu presencia,  
de alegría perpetua a tu derecha.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Mi carne descansa serena.

### LECTURA BREVE 1Ts 5, 23

Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente y  
que todo vuestro ser, alma y cuerpo, sea custodiado  
sin reproche hasta la Parusía de nuestro Señor  
Jesucristo.

## RESPONSORIO BREVE

V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

## CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

### CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32

Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,

porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos

luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los

siglos de los siglos. Amén.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

### ORACION

### OREMOS,

Señor, Dios nuestro, concédenos un descanso tranquilo que restaure nuestras fuerzas, desgastadas ahora por el trabajo del día; así, fortalecidos con tu ayuda, te serviremos siempre con todo nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén.

### BENDICIÓN

V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.

### ANTIFONA FINAL DE LA SANTISIMA VIRGEN

Salve, Reina de los cielos  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.

Alégrate, virgen gloriosa,



entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.